



Invenio

ISSN: 0329-3475

seciyd@ucel.edu.ar

Universidad del Centro Educativo

Latinoamericano

Argentina

Perfecto Sánchez, José Ricardo

Reseña de "La meta es el camino: Gandhi hoy" de Johan Galtung

Invenio, vol. 12, núm. 23, noviembre, 2009, pp. 159-160

Universidad del Centro Educativo Latinoamericano

Rosario, Argentina

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=87713361012>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

RESEÑA BIBLIOGRÁFICA

Johan Galtung, *La meta es el camino: Gandhi hoy*. México, D.F., Publidisa Mexicana, 2008.

El autor del libro, Johan Galtung, expone en 205 páginas un profundo análisis de la vida y obra de Gandhi, incorporando a la vez sus propios pensamientos, fruto también de sus conocimientos y de sus avatares como ciudadano del mundo.

El libro consta de cuatro capítulos en los que se presenta a Gandhi como político, teórico, práctico y en el último nos habla de la no-violencia después de Gandhi. Nosotros nos abocamos solamente a resaltar un punto de cada uno de los capítulos, terminando con un comentario general personal acerca del contenido del libro.

Primer punto: ¿En dónde se coloca Gandhi en lo político? Galtung señala cinco ideologías políticas y económicas, caracterizándolas con colores, a saber, al Liberalismo le corresponde el color azul y se identifica con el capitalismo; al Marxismo le toca el color rojo y se identifica con el socialismo; a la Social-Democracia (rosa) la señala como una ideología intermedia entre las dos anteriores; al Japonismo (amarillo) lo coloca como ideología combinada entre el Liberalismo y el Marxismo; y al Gandhismo (verde) lo identifica como una propuesta basada en el nivel local, familiar y poblacional, pequeña pero autosustentable.

En particular, Gandhi comparte algunos elementos del liberalismo, pero con la tendencia a ver a los individuos como personas, capaces de responsabilidad y de tomar decisiones racionales por uno mismo y los demás, considerando a la humanidad como un todo. (Cfr. p. 48). Gandhi es un voluntarista que cree en el libre albedrío de las personas y diseña el futuro a través de actos libres de voluntad. También es anticapitalista, porque un individuo no puede ejercer el libre albedrío a plenitud. (Cfr. p. 48). Gandhi es también un escéptico de la democracia parlamentaria. Su ideal, dice Galtung, parece ser la democracia directa. Esto no obsta para que él crea en el ejercicio del poder por aquellos a quienes se les encomienda, pero con la posibilidad de ser revocados (Cfr. p. 49). Diferencia importante del pensamiento de Gandhi con respecto al marxismo es el hecho de no creer en la violencia. (Cfr. p. 51).

Para Gandhi, añade Galtung, el sarvodaya (autosustentabilidad) es una alternativa al capitalismo, mientras que el satyagraha (lucha no violenta) es una alternativa a la lucha violenta dentro y entre los diferentes países (Cfr. p. 52).

Segundo punto: Gandhi y la resolución de los conflictos. Aquí se analizan seis aproximaciones a la solución de conflictos: incompatibilidad, compromiso, intercambio, multi-lateralización, integración y desacoplamiento. (Cfr. p. 126). A éstas se agregan otras seis aproximaciones “que no presuponen la resolución de la incompatibilidad sino que intentan congelar el conflicto: negación, retraso, incompatibilidad positiva (girando hacia otros actores), incompatibilidad negativa (tratando de olvidar la causa del conflicto), violencia directa y violencia estructural” (p. 127).

Gandhi rechaza todas estas formas porque las cuatro primeras son escapes al conflicto y las dos últimas van en contra de la no-violencia, el satyagraha. Para Gandhi, cuatro de las doce aproximaciones tiene sentido pero les agrega una connotación propia. Así, al hablar del “desacoplamiento” puntualiza que esta aproximación significa “separación de una estructura social pero permanece la estructura profunda de la unidad del hombre sobre la base de interacción de persona a persona” (p. 128). Con respecto a la “integración”, él la

acepta “pero con la amplificación universal, o sea, la integración debe ser universal y no debe ser en contra de alguien” (p. 128).

En cuanto al “compromiso, él pone las bases no sólo para solucionar el conflicto sino también para la vida post-conflicto. Y, finalmente, la “trascendencia” en el sentido de que el conflicto es trascendido, es decir, lo que parece incompatible se hace compatible en una nueva estructura.

Tercer punto: No-violencia negativa y positiva. Este apartado me parece muy importante porque el discurso de la palabra clave “influencia” tiene un singular impacto al tratar cuestiones de educación para la paz. En efecto, la “influencia” es entendida como la acción o serie de acciones con las que se puede “conseguir que los demás hagan algo en lugar de hacer otra cosa” (p. 175). Esto puede darse en muchísima relaciones humanas tales como de padre a hijos, de profesores a alumnos, de empleadores a empleados y de gobernantes a gobernados.

Con todo, se dan dos clases de influencia: una, negativa que consiste en “tratar de hacer que se mantengan alejados de ciertas acciones que no sean deseadas”; y, la otra positiva, que consiste en “tratar de hacer que se involucren en esas acciones que son deseadas” (p. 176). Ahora bien, ¿qué hace que una persona, teniendo la oportunidad de elegir, seleccione una acción y no otra? Los factores indicados por Gandhi como respuesta al interrogante mencionado son: posibilidad física, posibilidad biológica y posibilidad cognitiva. Por último se resaltan las tres técnicas más drásticas de influencia humana de modo negativo: la limitación física completa mediante la prisión o asilo; la incapacidad biológica completa llamada muerte y el des-aprendizaje completo llamado lavado de cerebro (Cfr. p. 178).

Cuarto y último punto: La no-violencia después de Gandhi. Pareciera que en la actualidad, después de la muerte de Gandhi en 1948 no se ha hecho nada por practicar la estrategia de la no-violencia como alternativa de solución de conflictos. Sin embargo, no es así. Para confirmar esto, basta recordar algunos ejemplos que obtuvieron éxito con esta práctica. Helos aquí: la liberación de los judíos arrestados en Berlín en 1943; la desobediencia civil de Martín Luther King en 1956; el movimiento “Poder de la gente” en las Islas Filipinas en 1986; el movimiento por la democracia en Beijing en 1989; el anti-golpe no violento en Moscú en 1991 (Cfr. p. 187). En la mayoría de los casos la violencia directa fue evitada y la violencia estructural fue reducida.

Pero persisten tres preocupaciones en torno a la acción no-violenta: 1ª) “La acción es dirigida en contra de la relación entre uno y otro y no en contra del otro como tal; 2ª) La acción se desarrolla construyendo amor y no odio; y 3ª) Se invita al otro a compartir esta hermosa experiencia.

Estoy convencido de que este libro nos ofrece una oportunidad para adentrarnos en nosotros mismos, para descorrer el velo de nuestros egoísmos y así poder contemplar con una visión universalista, la posibilidad de construir una nueva sociedad, en beneficio de todos sin excepción alguna.

Dr. José Ricardo Perfecto Sánchez
Toluca, UAENAM, México